

18 de agosto, 1987

Estimado amigo:

Con su última carta recibí el ejemplar de *Vida con una diosa*. La he leído de cabo a rabo, y, por lo pronto, le diré que tiene usted toda la razón en pensar que se podría reimprimir; se podría, y se debería, ¿es que en España se publican cada semana, o siquiera cada mes, novelas dignas de leerse, y meditarse? Su *Vida* tiene la rara virtud de decir algo narrativamente —una virtud que, si me permite la inmodestia, yo también usufructúo, de modo que me siento en buena compañía. Me gustan especialmente ciertos pasajes descriptivos de ambientes, y en particular del campo, que se está viendo, o visualizando, muy bien a medida que la descripción avanza (ejemplo eminente, aunque en modo alguno único: página 210), pero, desde luego, el mérito de la novela, o eso por lo menos creo, está en otros parajes, que no son físicos, sino mentales, o espirituales. No es común —por lo menos, no lo es en la narrativa española— introducir un aura de misterio dentro de la cotidianidad; en este sentido sus páginas me han recordado en algún momento ciertas obras de algunos autores ingleses, y específicamente a Arthur Machen ("The Great God Pan"). Junto esto me ha parecido ver en su novela un fuerte eco de la idea del *ewig Weibliche*, que es a la vez una *ewige Idee* y que resulta muy atractiva —a la vez romántica y clásica, como supongo que quería Goethe. ¿Críticas? Soy el primero en reconocer que hay ciertos defectos que son consecuencia de virtudes, de modo que la eliminación de los primeros comporta la destrucción de las últimas, así que no me parece muy instructivo hablar siquiera de defectos. Por ejemplo: a veces me da la impresión de que ciertas descripciones (¡pero no las de paisajes!) podrían abreviarse, pero no estoy muy seguro de que ello fuera conveniente: solo el autor puede saberlo.

No solo debería hacer reimprimir su novela, sino que debería de reanudar su actividad narrativa. ¿No tendremos los filósofos mucho que enseñar a los novelistas sedicentes profesionales?

Me son muy útiles (y no necesito decir que gratos) los apuntes que me transcribe resultantes de su primera lectura de *Hecho en Corona*.

Seguramente tiene usted razón en subrayar la visión demasiado a lo Diabolo Conjuelo, pero dada la novela misma, y sus supuestos, me parecía difícilmente evitable. Espero poder cambiar esta visión, cuando menos en parte, en el futuro, pero no sé; uno no hace siempre lo que quiere hacer. En todo caso, sus apuntes y comentarios me resarcan con creces de lo poco que parece haber impresionado el libro a otros lectores, caso de haberlos

habido. Sí, ví la reseña en "El País", que no solo era floja, sino totalmente cretina, como corresponde, además, a su autor, de quien no he leído jamás sino pendejadas y macaneos sobre "la escritura".

Estoy, por fin, dando remate a mi nueva edición de *El ser y la muerte* que supongo saldrá el año próximo y que espero haber mejorado bastante, especialmente en lo que se refiere a sus bases ontológicas, que han sido redactadas de nuevo del principio al fin. Cuando esté libre (y descansado) veré si puedo iniciar alguno de los tres siguientes proyectos: (1) unos "Principios de estética"; una novela titulada "Regreso del infierno" y una novelita, o cuento largo, aun sin título, así es de nebuloso el asunto.

El año próximo saldrá también, espero, mi (tercera) novela, *El juego de la verdad*, de que ya le he hablado. Un tanto encorcorado por la escasa resonancia "general" de mi narrativa, estoy tratando de ver --con el permiso y hasta con la ayuda de Alianza-- si esta nueva novela alcanza a un público mas amplio. No tengo aun noticias sobre el asunto.

Por lo que me dicen, no perdí nada en no ir a Valencia. Por otro lado, mi ponencia no debía de cuadrar mucho con el ambiente, porque me preguntaba en ella por qué se "celebraba" una fase de nuestra historia que, por fortuna, no tiene ya muchas posibilidades de repetirse.

Me gustaría ir a España por un tiempo, pero varias circunstancias personales --incluyendo un tratamiento al que estoy sometido-- me lo impiden de momento.

Ya sabe que me complace siempre recibir noticias tuyas. Un saludo muy cordial de su amigo

Henri Amig